

Y más adentro en el laberinto



Experiencias del asco: espectador imparcial y cuerpo asqueado

*Ma. Centeocihuatl Virto Martínez
Manuel Reynoso de la Paz*

Foucault nos dice que, para hacer un análisis se requiere “tomar conjuntos de elementos donde se pueda descubrir, en primera aproximación, o sea, de manera completamente empírica y provisional, conexiones entre mecanismos de coerción y contenidos de conocimiento” (1995: 13). En este sentido, en este texto se analizan las experiencias referidas al asco en los discursos gubernamentales y en los medios de comunicación respecto a la pandemia producida por el virus SARS-COV-2¹, como en los testimonios de víctimas de violencia feminicida. Estos discursos nos permiten acercarnos a una arqueología de la sensibilidad y aproximarnos de manera empírica y provisional a las experiencias del asco, las figuras del espectador imparcial y el cuerpo asqueado.

Si bien las epidemias y pandemias han existido a nivel mundial desde hace tiempo, la movilidad masificada de los humanos

1 Causante de la enfermedad coronavirus (COVID-19).

aglomerados en ciudades y la globalización de la información ha hecho visible un mayor control higienista en las sociedades. Hoy los mecanismos del proceso higienista hacen uso de saberes (medicina), de normas y subjetividades que producen las experiencias del asco (análisis topológico). Se puede observar el asco como un regulador que construye una topología que controla la autopercepción y el movimiento de los individuos dentro del cuerpo social. El asco puede ser comprendido como un dispositivo que hace una distinción entre lo puro e impuro, entre los limpios y los contaminados, entre los buenos-inmaculados y los malos-sucios en un contexto histórico determinado.

El asco es una formación sensible, pero también es una formación discursiva y biológica que hace que las personas sientan o experimenten asco. El asco es un producto del orden de la sensibilidad. Cuando hay cierta violencia también se produce asco o rechazo, lo cual lo hace ser una experiencia paradójica, es decir, un dispositivo. El dispositivo mismo es una cuestión estructural y estructurante de las relaciones sociales. Históricamente los grupos humanos han sentido asco por la diferencia, por los animales, las cacas de los otros, etcétera. ¡Fuchi! ¡Guácala! Lo diferente sigue dando miedo. Lo constante es excluir hasta lo familiar.

El COVID-19 es un corte que permite observar elementos para hacer la arqueología de los sentidos, en este texto dicho corte brinda herramientas para el análisis de las experiencias del asco. Lo que muestra es que varios discursos hacen referencia al sentido de la vista por estar relacionados con la idea de estar instruido, educado, ser consciente, referencias a la luminosidad del conocimiento y la razón, por estar informados y seguir las medidas de higiene y seguridad ante el virus SARS-COV-2, y así evitar la propagación de la enfermedad. La vista no es el único sentido que se encuentra en esta experiencia del asco, sino también el tacto, ya que se evita el contacto, la cercanía y la interacción con el virus SARS-COV-2; se debe evitar que éste haga contacto con el cuerpo. El asco es una emoción soporte que está relacionada con otras emociones. Las experiencias del asco muestran su performatividad cuando entran en relación dos sentidos, como con el uso del cubrebocas, por dar un ejemplo, y que se explicará más adelante.

La pandemia pone de manifiesto las violencias y las exclusiones que se inscriben en los cuerpos, en la autopercepción que tienen los individuos y las sociedades a partir de los discursos higienistas que segregan y justifican las violencias; las experiencias de la nueva enfermedad, de los cuerpos

que experimentan, de los procedimientos que las regulan y los saberes que las explican, evalúan y controlan o mitigan como en el caso de México.

La emoción del asco se puede explicar desde la figura del espectador imparcial y también desde el cuerpo asqueado o doliente. Si bien en los dos está presente la sensación de contagio y lo sucio, hay una experiencia distinta en tocar lo asqueroso y ser tocado o tocada con violencia desmedida.

La asquerosidad es una sensación intersticial porque aun cuando pueda ser una emoción que posibilite que una sociedad se una más que con el amor, como dice Ian Miller (1998), ésta muestra los opuestos, así como evidencia la exclusión por el rechazo o el odio, y denuncia la violencia ejercida marcada en los cuerpos y cómo estos responden ante tal acto brutal. Sin duda este texto es un primer acercamiento a una sensibilidad producida en las sociedades higienistas que aborrecen a todos aquellos que no asuman el modelo de vida impuesto.

Hay experiencias que producen asco en la gente, pero hay experiencias que al sujeto le producen el asco como resultado de una violencia. Existe una relación paradójica entre personas, una persona se siente asqueada por haber sido violentada, ésta es una experiencia; mientras la otra persona se siente asqueada porque está atravesada por una estructura que le posibilita sentir asco por ciertas cosas.

El asco se plantea como una emoción o sentimiento social y moral, ya que al igual que los cuerpos tiene una historia producida por discursos, por significaciones que responden a un contexto histórico determinado, el cual establece dicha significación. Por ello se rastrea el vocabulario que articula el asco, sus léxicos, su relación imprescindible con otras emociones, además del procedimiento por el cual se da la experiencia del asco mediante saberes, normas y subjetividad diseñada por y para el sistema político-económico que regula nuestra sociedad.

Nuestra intención no es generar los grandes conceptos que expliquen categóricamente los universales de la sensibilidad, la emoción o los sentidos, sino centrarnos en las experiencias del asco en esta pandemia y cómo éstas están entrelazadas o insertadas por saberes, normas y subjetividades. El rastreo propuesto permite sólo fijar de manera provisional un corte e identificar saberes más próximos a la gente, revisar esas estrategias del discurso que por momentos se juntan, pero que en otros se separan. En el caso de las experiencias del asco encontramos varias metáforas que regulan y fomentan la repugnancia a quien no cumpla con las normas de higiene durante la contingencia sanitaria,

como los discursos de los medios y del gobierno que producen una sensibilidad del asco al diferente y posible agente portador del virus. Encontramos sentencias en relación con lo anterior en frases como: “gente ignorante”, “es mala educación no usar el cubrebocas”, “no quedarte en casa es traición a la patria”, “eso es lo que les está pasando a los chinitos por andarse comiendo a los perritos y a los gatitos”.²

Topología del asco

El acercamiento al estudio del asco, desde una perspectiva topológica, nos permite rastrear los desplazamientos semánticos que se producen con las experiencias del asco, identificar lo que se nombra, las relaciones que se establecen y el intercambio de palabras entre distintos campos semánticos. El análisis no es sólo a partir de la referencialidad del hecho de vomitar o nausear. Miller (1998) nos dice que el asco es una sensación que funciona como un mecanismo que ordena la vida social, el autor piensa que “al lograr ser una sensación compartida con un tercero, puede ser un sentimiento sobre el cual se erige una comunidad moral” (1998: 273). Las figuras del espectador imparcial y el cuerpo asqueado son reflexionadas a partir de lo propuesto por Miller y los desplazamientos semánticos que se producen en estas figuras, así como las violencias y exclusiones que se producen.

Cuando revisamos el origen de la palabra asco, encontramos que en inglés la palabra *disgust* remite el asco al sentido del gusto, significa “desagradable al gusto”. El *Diccionario de la lengua española* refiere el asco también al sentido del gusto al mencionar que es la “alteración del estómago causada por la repugnancia que se tiene a algo que incita a vómito” (2021). En el diccionario de María Moliner el asco se relaciona en primera instancia al gusto, pues es una “sensación provocada por algún alimento, que incita a vomitarlo como si lo rechazase espontáneamente el estómago” (1990: 270). Se encontró también que la palabra asco se relaciona con un sentido distinto al referirse a una situación violenta como la palabra *ekel* en alemán u odiar en castellano (Corominas, 1987: 67).

2 Estas expresiones fueron dichas por distintos actores sociales en eventos públicos o en programas de televisión o de Internet.

Con lo anterior queda establecido cómo el origen de este término se relaciona en primera instancia con el sentido del gusto, pero no se limita sólo a este sentido. El asco se relaciona también con los otros sentidos: el olfato, el tacto, la vista y el oído. Y también con otras emociones como la ira o el odio. Las primeras definiciones conciernen a un uso común, es decir, al vómito o a la náusea, o la acción de vomitar o nausear. Un elemento importante para la reflexión respecto a la figura del espectador imparcial es el traslado que se hace de las alteraciones en el estómago a partir del gusto, o lo que se injirió en relación con las interacciones humanas, como es la corrupción, tener una preferencia sexual, o decidir sobre el propio cuerpo o los tratamientos de la pandemia por COVID-19 como se verá más adelante.

El léxico del asco es sensorial y onomatopéyico. Relativo a la sensibilidad porque se refiere a hedores, sudores, secreciones, evacuaciones, materia descompuesta, supuraciones, inmundicia, llagas, vómitos, etcétera. Dice Francisco González: “nadie puede mirar elementos de la estructura humana –sangre, intestinos, vasos sanguíneos y demás– sin un cierto sentido de repugnancia” (2010: 74).

El asco es relativo a un glosario onomatopéyico porque abarca sonidos como *aagh*, *uugh* o interjecciones como *¡guácala!* o *¡fuchi!* Su vocabulario se basa a menudo en las reacciones viscerales que algo provoca como puede ser el retraimiento y encogimiento físico, u otros indicadores gestuales y fisionómicos; asimismo permeabiliza nuestro lenguaje moral y produce desplazamientos semánticos de esta sensación estomacal o de desagrado y repugnancia a prácticas e ideas políticas, sociales y morales. Por ejemplo, para algunos “la guerra es repugnante”, pero para el presidente Jair Bolsonaro de Brasil es preferible que un hijo homosexual muera en un accidente porque él sería “incapaz de amar a un hijo homosexual”; para el obispo de Cuernavaca, Ramón Castro Castro, “el coronavirus es un alto que Dios está poniendo a la humanidad, por querer jugar a ser como él, al permitir el aborto, la eutanasia y la diversidad sexual”(Bacaz, 2020: s. p.); o para el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, que ha expresado en sus discursos en La Mañanera y en otros espacios que hay manifestaciones de desagrado, y a este tipo de discursos de López Obrador los acompañan frases y expresiones gestuales de descontento como las siguientes:

[...] el corrupto está quedando mal visto, estigmatizado. ¡Fuchi caca! (Jiménez, 2020: 3).

[...] [la] salud se ofreció como mercancía por ambición al cochino dinero (Domínguez, 2020: s. p.).

[...] limpiaremos el gobierno como se barren las escaleras (Redacción *Ex-celsior*, 2019: s. p.).

[...] tomamos la decisión de dejar este asunto de salud pública en manos de técnicos, de médicos, de científicos, porque si se deja en manos de políticos y de politiqueros, que es lo peor, entonces se altera todo, esa es otra epidemia que tiene que ver con los intereses creados (Badillo, 2020: s. p.).

[...] el coronavirus no es la peste (Redacción *El Financiero*, 2020: s. p.).

Los ejemplos nos permiten rastrear desplazamientos que van del desagrado, el disgusto y la repulsión digestiva individual a la exclusión social, cultural y política de prácticas sociales y de personas; se identifican como acciones o personas difíciles de digerir o incorporar al cuerpo social y se tiene que buscar la forma de expulsarlas, situación que trae como resultado la persecución u otras violencias. En las sociedades higienistas se busca la expulsión de todo lo extraño que ponga en peligro la salud y buen funcionamiento del cuerpo social, se traslada la experiencia del cuerpo individual al digerir a la interacción del cuerpo social, donde el bien público y la impartición de justicia están articuladas desde la experiencia de lo individual.

El asco nos mantiene distantes de cosas que nos pueden enfermar, pero al mismo tiempo muchas cosas pueden provocarlo: heces, orina, carne podrida, actos sexuales, apariencia enferma, pus, etcétera. La pandemia por COVID-19 nos mantiene alejados de los otros altamente contagiantes porque se perciben como peligrosos o se asocian a la inoculación: los que tosen, los que estornudan, los que no traen cubrebocas, los chinos, los pangolines, los murciélagos, los cerdos, las mujeres que abortan, las y los jóvenes que protestan, los que traen barba, los corruptos y otros más que constantemente entran y salen de la lista de los discursos de los investigadores, líderes políticos y religiosos. Las consideraciones anteriores dan muestra de cómo los discursos construidos en esta pandemia revelan los constreñimientos a los que se someten individuos o culturas a la hora de decidir qué se puede incluir o excluir de la categoría de lo asqueroso. Miller prefiere vincular lo asqueroso con un sentimiento moral y social relacionado a su vez con la contaminación y el contagio. Más allá de

la mera sensación, el asco es una emoción y como todas las emociones, un fenómeno social, cultural y lingüístico; un sentimiento unido a ideas, percepciones, contextos sociales y culturales, que es capaz de expresar funciones y generar acciones.

Para Miller (1998) el asco tiene que presentarse unido a ideas de una clase especial de peligro, el peligro inherente a la contaminación y al contagio, y el riesgo a ser mancillado, lo que lo distingue de otras emociones por su estilo singularmente aversivo. Este mismo autor lo relaciona con el desprecio, la vergüenza, el odio, la indignación, el miedo, el horror, lo anormal, el *tedium vitae* (estar asqueado de la vida), el aburrimiento y el carácter remilgado. Asimismo, cabe establecer una escala de intensidad del asco que podría incluir molestia, angustia, miedo, irritación, ira, rabia y furia. Lo anterior es importante porque evidencia la relación indisoluble del asco con otras emociones.

Si desde la misma etimología el asco (*disgust*) se relaciona con el gusto, los modismos del asco hacen referencia a otros sentidos. Se refieren a lo que se siente al tocar –baboso, pegajoso, mugriento, mohoso, etcétera–; al oler –huevo podrido, excremento, almizcle, sudor–; al ver, que es el sentido a través del cual se capta la mayor parte del horror –la sangre, el cadáver en descomposición, los gusanos–; al saborear (lo repugnante...) e incluso a veces al oír –sonidos que rechinan, estremecen, chillan, crujen–. Por lo cual se propone hacer el análisis a partir de binomios de los sentidos para que el asco sea asco. Miller (1998) afirma que “para que el asco sea asco tiene que ir unido a metáforas de sensación; necesita imágenes de malos sabores, malos olores, contactos que pongan los pelos de punta, imágenes visuales desagradables” (1998: 304-305) que nos produzcan arcadas. La emoción del asco entonces siempre se vincula o asocia a algo más. Se relaciona con lo que nos pone en peligro, porque se aproxima y se puede oler, ver, tocar, saborear o escuchar no sólo en los alimentos que uno puede ingerir, sino en las prácticas sociales, culturales y políticas que se realizan en las sociedades higienistas como en las frases ya mencionadas, “la guerra es repugnante”, “el coronavirus es un alto que Dios está poniendo a la humanidad, por querer jugar a ser como él, al permitir el aborto, la eutanasia y la diversidad sexual”, “el corrupto está quedando mal visto, estigmatizado. ¡Fuchi caca!”

La figura del espectador imparcial

La figura del espectador imparcial propuesta por Ian Miller (1998) nos permite reflexionar los discursos gubernamentales y de los medios de comunicación e identificar de forma provisional y empírica las prácticas que se generan a partir de nombrar la pandemia por COVID-19. La intención no es decir si son correctas o no las decisiones en el tratamiento de la pandemia por parte del gobierno, sino observar las prácticas sociales, culturales y políticas que se producen a partir de la performatividad del discurso, y por supuesto, las exclusiones y violencias que se gestan en estos contextos y en el orden de los discursos.

La figura del espectador imparcial nos permite identificar los binomios buen ciudadano/mal ciudadano, responsable/irresponsable, educado/ignorante, seguridad/inseguridad, lo propio/lo extraño, binomios que establecen relaciones entre las personas e instituciones presentes en los discursos de los medios de comunicación y del gobierno. A partir de estos binomios se pueden justificar acciones a implementar, así como políticas de salud y políticas educativas, por lo cual se considera importante visibilizar la semántica del asco, es decir, esos desplazamientos discursivos que muestran a los otros como objetos susceptibles de repugnancia, de odio y de expulsión del cuerpo social sin tener presente los contextos económicos y la distribución de la riqueza como elemento para tener acceso a las alternativas solicitadas para enfrentar la pandemia en sociedades higienistas. Se responsabiliza a varios sectores sin tener presente lo complejas que son las sociedades y las problemáticas que las conforman, lo cual acrecenta las desigualdades y los mecanismos de exclusión en estas sociedades.

El asco ocupa un lugar central en nuestro discurso moral cotidiano. Expresa, junto con la indignación, nuestros sentimientos más fuertes de desaprobación moral. Se encuentra estrechamente ligado a la forma en que respondemos ante la hipocresía, la traición, la crueldad y la estupidez, como menciona Miller. La figura del espectador imparcial, al que hace referencia este autor, estaría atenta a “cuidar” esas maneras con las que respondemos ante ciertas situaciones. Esta figura regula cómo respondemos ante una amenaza como el SARS-COV-2. Dice López Obrador que los mexicanos están actuando bien:

[...] los ciudadanos están cumpliendo con las recomendaciones, sin la necesidad de implementar un toque de queda o con el uso de la fuerza, el pueblo está

cumpliendo al pie de la letra las recomendaciones [...] es decisión consciente, voluntaria de los mexicanos (Montes, 2020: s. p.).

También afirma que “no mentir, no robar y no traicionar ayuda mucho para que no dé coronavirus” (*Animal Político*, 2020: s. p.).

Una experiencia del asco es la que se manifiesta en lo humano contra otras vidas también humanas. Los discursos mediáticos evidenciaban la mayor tragedia mundial de los últimos años. Nos presentaban imágenes del otro lado del mundo donde el nuevo coronavirus “azotaba poblaciones y destrozaba la economía”. Y debido al nuevo carácter de esto, los discursos de la prensa se centraban en presentar diariamente las características de quiénes eran los más susceptibles al contagio y conocer los síntomas de las personas enfermas. ¡Ten miedo a respirar! Parecía ser el nuevo mandato. ¡Ten miedo al otro!, era el otro mandato basado en la potente amenaza que éste representa.

Cuando inició la pandemia, los discursos que se pronunciaron demandaron el cuidado de los ojos, la nariz y la boca por ser los órganos externos por donde iniciaba directamente el contagio hacia los órganos internos. En los primeros meses de la pandemia, los distintos gobiernos presentaban protocolos, infografías y notas sobre el cuidado del cuerpo, y con éstos comenzaron las exclusiones de otros humanos.

Una de las primeras medidas que circularon en los medios era mantener distancia de los chinos. Ellos fueron los primeros contagiados y por consiguiente los altamente contagiantes. El discurso del asco prevaleció contra ellos, se decía que eran culpables de tener conductas ancestrales que ponían en peligro a todos los demás. Se criminalizó su cultura a pesar de los discursos médicos que señalaron que los virus no tienen nacionalidad. El asco prevaleció. Aparecieron videos en los cuales los chinos comían perros, ratas, insectos, etcétera, se fomentaba el discurso de rechazo hacia lo asqueroso que resultaba ver estas imágenes. Sus prácticas culinarias causaban conmoción para los observadores y los aún no contagiados de este virus. La figura del espectador imparcial se concentró en criticar ese acto de tragar a esos otros. Así, el asco fijaba una postura moral, social y hasta política de la práctica de los chinos. Ellos eran culpables y ahora debíamos alejarnos de ellos. El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, fue categórico en su discurso al afirmar:

Nunca debieron dejar que esto sucediera. Firmé un gran acuerdo comercial, pero ahora no me parece lo mismo. La tinta apenas estaba seca y se desató la plaga. Y no siento lo mismo. [...] Tenemos mucha información, y no es buena. Ya sea que provenga del laboratorio o de los murciélagos, vino de China, y deberían haberlo detenido. Podrían haberlo detenido, en su origen, señaló. Se les salió de control (*La Jornada*, 2020: s. p.).

Una norma que permeó los discursos médicos era no estar cerca de personas mayores de 65 años, ya que eran los más propensos a tener un desenlace fatal, así como enfermedades como la diabetes, la hipertensión y otras más. Se debían excluir de los espacios públicos a personas con estas características, por ejemplo, no podían trabajar en los supermercados, donde muchos de ellos empacaban los productos que se compraban. Ya no era permitido permanecer en casa con ellos porque había posibilidades de contagiarlos. ¿Cómo se hace en un país donde muchas de estas personas comparten un mismo espacio con los hijos y con los nietos?, ¿cómo se hace para enviarlos a otro lugar para que no se contagien?

El hecho de contagiarte del virus SARS-COV-2 y pertenecer al grupo anterior te excluía de un tratamiento médico, así se evidenció en la primera publicación de la Guía bioética para asignación de recursos limitados de medicina crítica en situaciones de emergencia (2020). En esta guía se consideró la edad como un factor para definir el acceso a la medicina crítica ante una posible saturación de los servicios sanitarios. Se atendió sólo a aquellos que entraban en el principio de “vida por completarse”, es decir, a los más jóvenes, los que estaban en una edad productiva o que fueran útiles a la sociedad. En la guía se indicó que en caso de empate entre dos pacientes se hiciera una elección al azar para definir a quién dar prioridad. Las enmiendas que se hicieron después a esta guía eliminaron la edad o una discapacidad como criterios para la atención de un enfermo. El documento indica que “se debe de otorgar prioridad a los recursos escasos de medicina crítica a los pacientes con el mejor puntaje” (Universidad de Guanajuato, 2020: 7), el cual será elaborado por los equipos de triaje de cada hospital y se reevaluará de manera periódica. Los indicadores incluyen: situación presente del enfermo, si enfrenta comorbilidades preexistentes y su impacto sobre su expectativa de beneficiarse con algún tratamiento, así como su expectativa de supervivencia. En este documento se evidencia todo un proceso de exclusión de las vidas que no importan.

Lo que nos interesa es rastrear la experiencia del asco que está presente en los discursos del espectador imparcial, del discurso del gobierno y del cuerpo doliente. El COVID-19 nos presenta una sociedad donde la sensación del miedo y desprecio/rechazo marcan las experiencias de los cuerpos. La figura del espectador imparcial reproduce discursos higienistas en aras de la salud pública, el bienestar del individuo y el cuerpo social. Todo se lee correcto y apropiado ya que lo que se busca es salvaguardar la vida, pero, esos discursos tienen su carga performativa, es decir, producen subjetividades y corporalidades que son merecedoras de persecución y las que no lo son establecen una escala valorativa que insta a quien es merecedor de ser una vida importante y respetada y las vidas que poco importan, en palabras de Judith Butler (2006).

El miedo al contagio y el desprecio/rechazo al contagiado es un detonador en los discursos políticos, mediáticos y médicos, ante ese miedo se tomaron las medidas precautorias del aislamiento social, la sana distancia, el lavado constante de las manos o el uso del gel antibacterial, el uso adecuado del cubrebocas, de goggles o caretas, la desinfección del calzado y cambio de ropa (si se sale de casa por alguna actividad ineludible). Los responsables del tratamiento de la pandemia en el país dicen que es la implementación de todas las medidas lo que puede mitigar el COVID-19. El amigo e incluso la familia se volvió un agente de transmisión de la enfermedad y habría que excluirlo de la vida cotidiana y de la interacción social; la gente se quiere, pero en la distancia, como la campaña de Disney “Separados pero juntos”. La familia y lo ajeno se volvieron radicalmente otros, susceptibles de exclusión.

Las medidas tomadas para la prevención del contagio nos permiten analizar la relación del binomio de los sentidos vista-gusto, en específico el uso de cubrebocas o careta. El miedo al contagio produce desagrado o repulsión. Las notas de la prensa hacen alusión constante a las personas que no usan cubrebocas. Se puede ver al personaje de televisión “El inspector” que reporta y evidencia a todo el transeúnte de la Ciudad de México que no trae cubrebocas, se acerca a ellos para preguntarles “¿por qué no traen cubrebocas?” y constata, según él, que la ciudadanía no tiene respeto, cuidado, compromiso social y es un foco de infección, sin ni siquiera cerciorarse si esas personas son portadoras o no del virus, se da por hecho que están contagiadas y propagan la enfermedad. Situación que se reprueba y censura en varios estados de la república, y se penaliza el no uso de dicho utensilio médico. Esa sensación de disgusto se intensifica con la mirada al observar que la persona no usa cubrebocas, se genera

la desaprobación, la repugnancia. Situación que no ocurre con el lavado de manos, como las manos no cambian por el uso del agua y jabón no hay algo que maximice la desaprobación y detone la persecución.

El cubrebocas cubre gran parte de la cara y eso hace difícil detectar quién es foco de infección. La Secretaría de Salud realizó a diario conferencias de prensa³ donde informaba, a partir de documentos científicos, que la eficacia del cubrebocas es de tres decenas porcentuales (que no es mucho), sí y solo sí se realiza el uso correcto de éste, es decir, su uso constante en toda la población (todo el tiempo) aunado a las otras medidas como el lavado de manos, la sana distancia y demás medidas sanitarias. La eficacia de dicho utensilio depende de los materiales con los que está hecho y su uso correcto *versus* su uso incorrecto, situación difícil de medir y corroborar; sin embargo, para el espectador imparcial (prensa, ciudadanos en aislamiento social, autoridades, científicos) el cubrebocas es una evidencia que legitima su repugnancia y su desaprobación hacia los que no tienen compromiso social.

Desde el inicio del nuevo gobierno del actual presidente de México se implementaron conferencias matutinas para presentar los temas que trabajan las diferentes secretarías gubernamentales. En estas conferencias diferentes medios pueden externar las preguntas que deseen. Desde el inicio de la contingencia sanitaria la prensa cuestiona al gobierno federal sobre las medidas sanitarias que se toman y las sanciones a las que serían acreedores las personas que no cumplan con dichas medidas, por ejemplo, con el uso del cubrebocas. En estos argumentos se expusieron como ejemplo los países que encarcelaban a los infractores. Se inició desde la prensa una persecución y sanción de quien no acotara el aislamiento social, se dio un seguimiento a los contagiados, y se dio a conocer el sexo, la edad, el lugar de procedencia y el lugar de destino dentro del país de cada una de las personas que ingresaron a México con el virus.⁴ El acceso inmediato a la información le ha dado a la pandemia la sensación de su globalidad y peligrosidad, se sigue “en tiempo real” el despliegue del virus, de la enfermedad.

3 Estas conferencias eran transmitidas a las 17 horas, luego las conferencias vespertinas fueron suspendidas. Estas fueron transmitidas hasta el 11 de junio de 2021.

4 Como ejemplo se puede consultar la nota de *Milenio* “¿Cuántos casos de coronavirus hay en México?”, publicada el 19 de septiembre de 2020. La nota reporta el primer caso registrado (27 de febrero), los contagios en el país y los desglosa por estado. Véase lista de referencias.

El 4 de mayo de 2020 Giovanni López, un joven de 30 años de edad, originario de Ixtlahuacán de los Membrillos, en el estado de Jalisco, México, fue asesinado bajo la custodia de la policía de Ixtlahuacán de los Membrillos. Giovanni López fue detenido por la policía afuera de su casa, el argumento que dieron fue “por no traer un cubrebocas puesto”. En el municipio de Ixtlahuacán de los Membrillos el uso de cubrebocas fue de carácter obligatorio, su no uso ameritaba una multa o ser arrestado. Cuando la familia de Giovanni se presentó en los separos del Ayuntamiento Municipal, las autoridades lo entregaron muerto, su tía observó su cuerpo con huellas de tortura, golpes en la cabeza, en el cuerpo, un balazo en la pierna. En la prensa se encontró una gran cantidad de notas y reportajes entorno al caso y a las protestas que el hecho generó, pues la indignación por el caso Giovanni se hizo evidente ante un sector amplio de la sociedad (Partida, 2020: 2).

El cuerpo de Giovanni no sólo portaba huellas de tortura, sino también las huellas de las vidas que poco importan. Era una persona joven de 30 años, albañil, huérfano, un contagiado y foco de infección por no usar cubrebocas. Su cuerpo pareció portar las huellas de elementos que producen repugnancia por no ser propios de un hombre civilizado y ser más un hombre sucio, mal oliente.

El video que grabó Christian, hermano de Giovanni, nos permite escuchar cuando le dice a su hermano “Vani vamos a ir por ti” y el policía le contesta “¡cállate pinche joto!”. Christian dice: “güey, si lo matan ya sabemos”. En la narración que Christian hace de la conversación que tuvo con el presidente municipal, Eduardo Cervantes Aguilar, dice que le pregunta a él si le regresarán vivo o muerto a su hermano, el presidente municipal le dice que vivo, pero antes tiene que realizar un servicio comunitario como limpiar o pintar. Surgen las preguntas, ¿por qué se tiene que preguntar si se regresará al familiar vivo o muerto?, ¿qué elementos detonan dicha pregunta?, ¿se sabe qué cuerpos son susceptibles para tal violencia? Esa repugnancia, esa sensación de rechazo desde el lado de la víctima, del cuerpo doliente, es diferente al del observador de las buenas costumbres, al que cree que está bien sacrificar a unos por el bien de la mayoría. Ésa es otra experiencia del asco.

El caso de Giovanni se presentó en la prensa como un uso excesivo de la fuerza por parte de la policía. Las redes sociales mostraron el hecho tiempo después de que se evidenciara el caso de un ciudadano afroestadounidense asfixiado por un policía en Estados Unidos. En nuestro país, el caso de Giovanni

fue ocultado durante varias semanas por parte de la policía municipal y el gobierno de Jalisco antes de su exposición en los medios.

Este caso nos permite analizar los discursos que el gobierno arguyó como medida de salud, seguridad social y control de la pandemia por COVID-19. De igual forma nos permite observar los efectos de los discursos del espectador imparcial que juzga el comportamiento moral de las personas.

Otro caso es el de don Silvestre, un hombre de 66 años, diabético, de bajos recursos y habitante de La Montaña de Guerrero. Este hombre salió de su lugar de origen para trabajar en el corte de chile morrón, trabajó como jornalero en los campos de Navolato, Sinaloa, pero enfermó de COVID-19. De nada valió que un médico de la empresa certificara, después de un examen cuidadoso, que él estaba bien de salud para viajar de regreso a su lugar de origen. Don Silvestre murió en el trayecto.

En el filtro sanitario de Tixtla, elementos de la guardia nacional y salubridad confirmaron la muerte de don Silvestre. A sus hijos les notificaron que hicieran de inmediato la fosa y que le compraran su ataúd. Esa misma tarde lo enterraron en el panteón de Zoquiapa. Sin prueba de por medio, dictaminaron que había muerto por el coronavirus. Por eso, les prohibieron velarlo. Lo que más le dolió a la familia, es no haber visto el cuerpo de su padre, ni poder realizar la costumbre del “Huentli”, donde los padrinos de la cruz lo visten con traje de manta, le colocan sus huaraches de palma, le ponen el bule de agua, su sombrero y una vara, para que llegue bien al mundo de los muertos. Sus familiares no supieron dónde quedó la ropa y los 7 mil pesos de Silvestre. Tampoco le tocarán los seis bultos de fertilizantes, porque los de Segalmex piden a sus hijos que su papá vaya a recogerlos o que presenten el acta de defunción. Jorge, en medio de su dolor y su impotencia, pregunta a las autoridades de salud: “entonces, ¿el Covid-19 viaja en el autobús?” (Barrera, 2020: s. p.).

Este tipo de casos nos permiten seguir revisando los discursos que el gobierno arguye como medida de salud y control de la pandemia provocada por este virus: a este hombre había que enterrarlo rápido por el temor al contagio. No importaron las costumbres ni el dolor de las familias. Don Silvestre no pudo tener un velorio ni ser vestido con manta. El discurso gubernamental dictó enterrarlo rápido y mantener los cuidados necesarios para no contagiarse de COVID-19, pero esto no siempre puede llevarse a cabo. El confinarse en

casa y seguir las medidas de distanciamiento social no eran posible para este hombre, tenía que ganar los 120 pesos que le pagan por día como jornalero, y pese incluso a las condiciones paupérrimas que viven los jornaleros.

La división entre gente limpia y gente sucia permite una valoración moral y muestra qué vidas no importan y que ni siquiera se les debe de llorar; que por lo regular se enferman los sucios, los descuidados de su persona, los que secretan olores, líquidos, los que no cuidan lo que comen. Como dicen los estudios científicos presentados en las conferencias diarias de las 17 horas, 70% de la población mexicana no tiene el peso correcto, eso la hace susceptible a que la enfermedad pueda ser letal, que el virus se despliegue en los órganos y que éstos colapsen, y que es por el descuido de las personas consideradas sucias e irresponsables; las vidas que poco importan. Se olvida que hay otros factores que dificultan todo lo solicitado en las sociedades higienistas, algo que el espectador imparcial no toma en cuenta, pero si agranda los mecanismos de exclusión de la repugnancia, del odio.

La figura del cuerpo asqueado

La arqueología de la sensibilidad como estrategia de análisis nos permite hacer cortes para visibilizar las modificaciones que se producen en las violencias que experimentan los cuerpos de las mujeres. La figura del cuerpo asqueado, de un cuerpo doliente, nos permite identificar la violencia que los cuerpos femeninos experimentan; son experiencias de cuerpos vulnerados que repulsan la crueldad con la que son tratados, una experiencia del asco diferente a la argumentada por Ian Miller (1998) en la figura del espectador imparcial, la cual es tomada de Smith. El cuerpo asqueado no siente asco por sentirse contagiado, lo siente porque algo le es robado y es tocado sin su consentimiento.

La figura del asco en el cuerpo, el cuerpo asqueado y doliente, nos habla de los males del cuerpo y del corazón, esos males que construyen sensibilidades, algunas invisibilizadas u olvidadas. Para trabajar lo anterior, nos centraremos en el caso de María Elena (saxofonista) y el caso presentado en la serie-documental *La ruta de trata* (2020).

El asco del cuerpo es un cuerpo que fue tocado y esa memoria le ha construido cierta repulsión a ciertas experiencias o sujetos. Se observa y narra un cuerpo que fue modificado. Cuando revisamos los testimonios de las mujeres

violentadas enuncian una sensación de asco que es diferente, no es que ellas se sientan contagiadas, más bien sienten que algo les fue robado, cuando ellas dicen “me tocó y me dio asco”, están diciendo también que se encuentran en un proceso en el cual sienten que algo se les quita; no se tiene claro lo que se les quita, pueden ser muchos elementos, pero sí hay una referencia de sentirse asqueadas porque son tocadas con violencia y en extremo son vulneradas. Es un cuerpo que asimismo se siente asqueado, el cuerpo asqueado es el sujeto del asco. No es un asco restringido al sentido del gusto o a un sólo sentido, está referido o vinculado a otros sentidos.

El asco del cuerpo refiere una narrativa sobre el tocar sin autorización, es un cuerpo que tiene asco de un acto de dominación, que ha sido vulnerado y que repele la agresión de una manera u otra. La frase “me da asco” que viene de esa memoria, de esa experiencia del ser tocada sin consentimiento enuncia resistencia. Un acto de resistencia no enuncia ese discurso fascista en contra de la alteridad de sentirse mejor o superior y que quiere evitar contagiarse de lo sucio o inferior, como las clases sociales que dicen “gente ignorante”, “eso es lo que les está pasando a los chinitos por andarse comiendo a los perritos y a los gatitos”, “quiero vivir en un lugar donde no me gobierne mi sirvienta”, “¡Fuchi, caca!”.

El asco en el cuerpo expresa una violencia extrema, como es la violación. En la serie-documental *La ruta de la trata*, el capítulo 1 “Queríamos ser bailarinas” inicia con el testimonio de una joven que narra las violencias que ha sufrido desde niña, en él se puede apreciar estos cuerpos asqueados que denuncian su repulsión a las formas de las violencias extremas que experimentan. En los testimonios se puede rastrear la sensibilidad del asco en el cuerpo, tal como ellas hacen referencia.

La joven habla del abandono de su madre y cómo crece con los abuelos y es sometida a maltratos hasta que se va con su madre a la Ciudad de México, ahí es expulsada de la casa de la madre y se vuelve una niña que vive en espacios de la calle, terrenos baldíos, bajo puentes. Entre su ir y venir de la casa de su madre, cuenta que cuando fue con su familia a una fiesta familiar en Puebla, ahí estaban dos hombres a los que no conocía y le dijeron que eran sus tíos, uno de ellos la tocó, a lo que ella dijo: “suéltame, qué asco”, y cuando se acaba el alcohol en la fiesta, la familia sale a comprar y se quedan ella, su hermano y los dos hombres, éstos amarran al hermano y a ella la violan, así es como ella queda embarazada y tiene a su hijo. No es la única violación que narra, ya que

al vivir en lo que llaman situación de calle, es secuestrada por una red de trata, donde al no querer prostituirse fue violada por una multitud de hombres, con el argumento de que era para que aprendiera. Su cuerpo y su voz hablan de las violencias que experimentó.

Son cuerpos que cuando son rescatados de las redes de trata muestran que tienen el cuerpo destrozado por las violaciones constantes, ya que no es una opción que ellas eligieron, y la primera ayuda que se les brinda es la atención ginecológica. Dentro de las narrativas con las que se invisibilizan estas violencias es “que ellas están ahí porque quieren”, “es su salida fácil”. Sin embargo, ellas dicen lo contrario, no es algo que ellas eligen, una de ellas dice “estar asqueada, cansada de ser toqueteada por manos que ni siquiera conoce, por hombres que llegaban oliendo horrible, por hombres que aparte las golpeaban o que las violaban”. Dicen “son experiencias dolorosas” (Rasso, 2020: s. p.).

El asco en el cuerpo por estos abusos, por estas violaciones, es sentido como algo doloroso en extremo. El recuerdo puede permitir rastrear algo que fue robado. Narran que el dolor, ese sufrimiento, puede ser como combustible, algo que les puede dar energía para intentar rescatar lo que les fue robado o explotarles.

El asco es una emoción que no se presenta sola, parece que se esconde bajo otras emociones, pero es el asco la que posibilita la emoción visible, un ejemplo de ello es el odio. El odio muestra una sensación de asco sobre el objeto odiado, genera repulsión y es un detonante para las violencias más extremas, como los genocidios, donde se extermina lo que se cree sucio y que contamina. En el caso de las violencias contra las mujeres, dentro del odio encontramos la sevicia como las quemaduras con ácido y los feminicidios. María Elena, una mujer de Oaxaca y saxofonista, fue víctima de un crimen de odio feminicida, la atacaron con ácido, lo cual le produjo un desprendimiento de la piel.

La violencia extrema que sufren las mujeres quemadas por ácido y que sobreviven les hace sentir y experimentar sus cuerpos como ajenos a ellas, cuerpos que no reconocen como propios; vidas que se transforman radicalmente porque se tienen que rehacer en un cuerpo diferente y en una vida muy distinta de la que pensaban o tenían. María Elena nos dice:

[...] porque no tengo ganas de vivir así, no acepto estar en este cuerpo quemado y lastimado. Me duele cuando las personas critican lo que me pasó (SRI Oficial, 2020, s. p.).

Lo que me hizo saber siempre mi agresor es que yo no intentara dejarlo, porque no sabía en qué me metía porque era una persona influyente tanto económicamente como políticamente (Indigo Staff, 2020: s. p.).

Destruyó mi autoestima: me decía que era fea, burra, zorra, puta. Y llegué a creerlo. Sobre todo, me agredía mucho con las cosas que a mí me gustaban. Decía que los músicos somos unos muertos de hambre y que la cultura no sirve para nada. Cuando yo lo que creo es que lo mejor de la vida es la música. [...]. Hasta me siento avergonzada de ver a mis amigos y no sé por qué, si yo no tengo ninguna culpa. Simplemente cometí un error, el de pensar que este hombre no era tan malo. En eso me equivoqué. Pero ni siquiera por eso merecía que me rociaran así con ácido sulfúrico (Petrich, 2020b: 2).

Me duele hasta cuando me cae el agua del baño, duele, me da miedo bañarme, me tengo que preparar, mentalizarme, te vas a bañar y rápido, mi mamá me ayuda a bañarme porque mi brazo derecho todavía no lo puedo alzar bien (SRI Oficial, 2020, s. p.).

[...] no me atrevo a verme al espejo, me he visto una sola vez y con esa vez tengo para no tener ganas de volverme a ver, porque no me reconozco, a mí no me gusta, quisiera no estar en este cuerpo, porque es un cuerpo doliente, incómodo, extraño ser yo, no soy yo, yo no me conozco (SRI Oficial, 2020, s. p.).

Cuesta mucho trabajo recoger cada pedazo de ti y volverte a armar y no te armas por completo (Petrich, 2020b: 2).

El asco en el cuerpo nos evidencia otras sensibilidades, otras violencias que experimentan los cuerpos de las mujeres y a los cuales repelen mediante las memorias que se gestan en esos cuerpos dolientes, vulnerados, tocados violentamente.

Conclusión

Elaborar una topología del asco es una tarea ardua, por ello iniciamos y trazamos el recorrido con una primera cartografía. Para ello se hace la propuesta de ver dos experiencias del asco, la primera que implica al espectador imparcial (Miller, 1998) y la segunda que parte del cuerpo doliente (puede ser el cuerpo asqueado), un cuerpo violentado y vulnerado (una experiencia corporal desde las víctimas) que hace referencia a una experiencia de rechazo a lo que no se

puede digerir, que el cuerpo expulsa y sabe que es ajeno a él, una experiencia más apegada a la sensibilidad de las víctimas de violencia sexual, feminicidio, desaparición, etcétera. Estas experiencias parten de una topografía distinta, se puede pensar que la primera tiene como centro el sentido de la vista y la segunda el sentido del tacto y del gusto.

El sentido de la vista como centro natural de la razón, del conocimiento, ha permitido que la mirada médica construya una sensibilidad presente en la pandemia por COVID-19 a partir de una mirada higienista. Desde el análisis de Miller (en la figura del espectador imparcial), la sensibilidad del asco nos permite rastrear esa experiencia moral del asco a la que le disgusta el comportamiento de los otros que amenazan con desbordar la pandemia, ya que contagian el virus y ponen a todos en peligro de inocularse con él, aun cuando el espectador imparcial esté en aislamiento social, él es esa mirada que elabora las experiencias de enfermedad a partir de predecir los signos de dicha enfermedad, los contagios, el comportamiento de la curva de contagio epidémico y la evolución de la enfermedad partiendo del comportamiento o estado de los sujetos susceptibles de contagio.

El análisis nos permite identificar que en la sensibilidad del asco no es un sólo sentido el centro que ordena los grados de intensidad sensitiva, consideramos la relación de dos sentidos los que ponen en relación las experiencias del asco y los grados de su intensidad sensitiva. El análisis de Ian Miller (1998) y Martha Nussbaum (2006) nos permiten identificar que el asco no es sólo la idea y la acción de vomitar, sino que se presenta acompañado de otras emociones; el asco está oculto como un soporte que presenta a otra emoción. En este sentido, Miller y Nussbaum nos dicen que la gran mayoría de las metáforas del asco están asociadas al sentido del gusto y el tacto, pero observamos que las metáforas se vuelven más performativas cuando están dos sentidos entrelazados.

Finalmente, en la figura del cuerpo doliente o del cuerpo asqueado identificamos la violencia que los cuerpos femeninos experimentan. Lo vimos en el caso de la mujer víctima de trata y de la mujer quemada con ácido. Las experiencias de estas dos mujeres son experiencias de cuerpos vulnerados que repulsan la crueldad con la que son tratados, una experiencia del asco diferente a la argumentada por Ian Miller, pero que podemos revisar a partir de la sensibilidad que esta emoción produce.

Referencias

- Animal Político* (2020). No mentir, no robar y no traicionar ayuda mucho para que no dé coronavirus: AMLO. *Animal Político*, 4 de junio, s. p. Recuperado el 6 de junio de 2020 de [<https://www.animalpolitico.com/2020/06/amlo-no-mentir-robar-traicionar-ayuda-contra-COVID>].
- Bacaz, V. (2020). COVID-19 es “un grito de Dios” por la culpa del aborto, eutanasia y diversidad sexual: Obispo de Cuernavaca. *El financiero*, 22 de marzo, s. p. Recuperado el 20 de noviembre del 2020 de [<https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/pandemia-del-COVID-19-es-un-grito-de-dios-por-temas-como-aborto-eutanasia-y-diversidad-sexual-obispo-de-cuernavaca/>].
- Badillo, D. (2020). AMLO y sus polémicas declaraciones sobre el coronavirus. *El Economista*, 21 de marzo, s. p. Recuperado el 15 de abril de 2020 de [<https://www.economista.com.oliticaica/AMLO-y-sus-polemicas-declaraciones-sobre-el-coronavirus-20200321-0001.html>].
- Barrera, A. (2020). ¿El COVID-19 viaja en autobús? *La Jornada*, 19 de junio, s. p. Recuperado el 19 de junio de 2020 de [<https://www.jornada.com.mx/2020/06/oliticon/a23a1pol>].
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Domínguez, P. (2020). Salud se ofreció como mercancía por ambición al cochino dinero, dice AMLO. *Milenio*, 25 de febrero, s. p. Recuperado el 20 de junio de 2020 de [<https://www.milenio.coliticaica/amlo-salud-ofrecio-mercancia-ambicion-cochino-dinero>].
- Flores, L. (2011). El eterno femenino. En *En el espejo de tus pupilas. Ensayos sobre alteridad en Grecia Antigua* (65-88). México: Editarte.
- Foucault, M. (1995). ¿Qué es la crítica? *Revista de Filosofía*, 11, 5-25. Recuperado el 15 de marzo de 2020 de [<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/8774/1/Que%20es%20la%20critica,%20critica%20y%20Aufklarung.pdf>].
- González, F. (2010). *Ver. Sobre las cosas vistas, no vistas y mal vistas*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Indigo Staff (2020). Saxofonista atacada con ácido denuncia irregularidades en caso. *Reporte Indigo*, 4 de marzo, s. p. Recuperado el 27 de marzo de 2020 de [<https://www.reporteindigo.com/reporte/saxofonista-atacada-con-acido-denuncia-irregularidades-en-caso/>].
- Jiménez, N. (2020). Apoya AMLO que en la capital ya no construyan unidades habitacionales. *La jornada*, 10 de febrero, 3. Recuperado el 10 de febrero de 2020 de [<https://www.jornada.com.mx/2020/02/10/politica/003n2pol>].
- La Jornada* (2020). Trump vuelve a arremeter contra China por el coronavirus. *La Jornada*, 14 de mayo, s. p. Recuperado el 15 de mayo de 2020 de [<https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/05/14/trump-vuelve-a-arremeter-contra-china-por-el-coronavirus-6208.html>].
- Maciej, F. *et al.* (2020). Evolutionary origins of the SARS-COV-2 sarbecovirus lineage responsible for the COVID-19 pandemic. *Nature Microbiology*, 5, 1408-1417. Recuperado el 20 de septiembre de 2020 de [<https://www.nature.com/articles/s41564-020-0771-4#citeas>]. Miller, W. (1998). *Anatomía del asco*. Madrid: Taurus.
- Moliner, M. (1990). *Diccionario de uso del español. Tomo I*. Madrid: Gredos.
- Montes, R. (2020). Sin toque de queda, gente ha cumplido recomendaciones por COVID-19: AMLO. *Milenio*, 14 de abril, s. p. Recuperado el 20 de mayo de 2020 de [<https://www.milenio.com/politica/amlo-cumplido-recomendaciones-coronavirus-toque-queda>].
- Nussbaum, M. (2006). *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: Katz.
- Partida, J. (2020). Furia en Jalisco por el asesinato de Giovanni a manos de policías. *La Jornada*, 5 de junio, 2. Recuperado el 5 de julio de 2020 de [<https://www.jornada.com.mx/2020/06/05/politica/002n1pol>].
- Petrich, B. (2020a). A una mujer quemada sólo le queda ser fuerte: saxofonista. *La jornada*, 24 de febrero, s. p. Recuperado el 24 de febrero de 2020 de [<https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/02/24/a-una-mujer-quemada-solo-le-queda-ser-fuerte-5018.html>].
- _____ (2020b). Lo que vivimos las mujeres en México es un retroceso de la humanidad: María Elena Ríos. *La jornada*, 24 de febrero, 2. Recuperado el 24 de febrero de 2020 de [<https://www.jornada.com.mx/2020/02/24/politica/002n1pol>].
- Rasso, M., y H. Ortega (2020). *La ruta de la trata*. México: Productores Icon Rizoma / Canal 14 / Canal 22.

- Real Academia de la Lengua Española (2021). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.). Madrid: Asociación de Academias de la Lengua Española. Recuperado el 22 de junio de 2021 de [<https://dle.rae.es>].
- Redacción *El Financiero* (2020). El coronavirus no es la peste: AMLO. *El Financiero*, 29 de marzo, s. p. Recuperado el 29 de marzo de 2020 de [<https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/el-coronavirus-no-es-la-peste-amlo/>].
- Redacción *Excélsior* (2019). “Limpiaremos el gobierno como se limpian las escaleras”: Obrador. *Excélsior*, 11 de enero, s. p. Recuperado el 25 de enero de 2019 de [<https://www.excelsior.com.mx/nacional/limpiaremos-el-gobierno-como-se-barren-las-escaleras-obrador/1289637>].
- SRI Oficial (2020). Destruyeron mis sueños y mi vida, señala María Elena tras ataque con ácido. *Sistema Radiofónico Informativo*, 24 de febrero, s. p. Recuperado el 15 de marzo de 2020, de [<https://www.xeouradio.com/2020/02/25/destruyeron-mis-sueos-y-mi-vida-seala-mara-elena-tras-ataque-con-cido/>].
- Universidad de Guanajuato (UG) (2020). Guía bioética de asignación de recursos de medicina crítica. Guanajuato: UG. Recuperado el 15 de agosto de 2020 de [<https://www3.ugto.mx/accionesug/images/pdf/guia-bioetica.pdf>].